

El libro de Ecclésiastes comienza,

Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.
(Ecclésiastes 1:1)

Así que esto identifica al autor como Salomón.

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad. (Ecclésiastes 1:2)

Después de buscar a través de todo, esta es su conclusión de vida. Y así que estamos mirando a través de los ojos de Salomón, al mundo debajo del sol, aparte de Dios; el hombre en el plano animal. Y el hombre en lo más encumbrado en el plano animal está desesperanzado. No es sino hasta que usted interpone el plano espiritual y trae al hombre al plano divino, que el hombre puede tener esperanza para una vida cumplida, enriquecida y completa.

Así que,

¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? (Ecclésiastes 1:3)

Mirando al hombre y a todas las cosas que está haciendo, todas las persecuciones, todos los trabajos, ¿Qué ganancia hay? Y ahora él vuelve a los ciclos de la vida. Parece que la vida se vuelve hacia los ciclos de la vida. Parece que la vida se mueve en ciclos, ciclos monótonos. Usted no puede escapar de esto. Usted está en el ciclo y algún día se desvanecerá del ciclo.

Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece. Sale el sol, y se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta. El viento tira hacia el sur, y rodea al norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo. Los ríos todos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo. Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír. ¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol. (Eclesiastés 1:4-9)

La vida se mueve en ciclos. La historia se repite y el ciclo de vida prosigue; el ciclo de una generación sigue a la otra; la tierra de hecho en su órbita y girando sobre su eje, y relacionándose con el sol; el viento, los ríos, la vida simplemente se mueve en ciclos monótonos.

*¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo?
Ya fue en los siglos que nos han precedido. (Eclesiastés 1:10)*

No hay nada realmente más alentador que pensar que ha tenido alguna nueva inspiración y revelación de parte de Dios. “Oh, esto es grandioso. Nadie ha visto esto antes. Que entendimiento.” Y luego usted recoge algún antiguo comentario escrito por uno de los santos en 1849 y dice la misma cosa que usted acaba de descubrir. No hay nada nuevo. La vida se mueve en ciclos.

No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después. (Eclesiastés 1:11)

La vida se mueve en ciclos.

Yo el Predicador [el Debatiente] fui rey sobre Israel en Jerusalén. Y di mi corazón a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él. Miré todas las obras que se hacen debajo del sol; (Eclesiastés 1:12-14)

Esta es una de sus frases claves ahora; la vida en el plano humano, no del divino, en el plano humano debajo del sol.

y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu. Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse. (Eclesiastés 1:14-15).

Ahora, esta es la vida en el plano humano. Si está torcido, si la vida del hombre está torcida, no puede ser enderezada. Es interesante que los filósofos griegos concluyeron que la redención del hombre era imposible; que una vez que el hombre ha errado, no hay manera de cambiarle. Lo que está torcido no puede enderezarse En el plano humano, no; en el nivel divino, claro que sí.

Hablé yo en mi corazón (Eclesiastés 1:16),

No estaba hablando con Dios. No estaba buscando a Dios. Estaba hablando con mi propio corazón. Estaba usando ahora de y ejerciendo sabiduría humana.

diciendo: He aquí yo me he engrandecido, y he crecido en sabiduría sobre todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha percibido mucha sabiduría y ciencia. Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y

los desvaríos; conocí que aun esto era [frustrante o] aflicción de espíritu. Porque en la mucha sabiduría hay mucha molestia; y quien añade ciencia, añade dolor. (Eclesiastés 1:16-18)

Ahora me parece muy interesante hoy al estudiar el proceso evolucionista de los sistemas filosóficos del hombre. La historia de la filosofía es un curso interesante de tomar porque al seguir usted la historia de la filosofía y ver el desarrollo del pensamiento filosófico, venimos finalmente al estado presente del pensamiento filosófico expresado en el existencialismo – que no hay base universal del bien o el mal. Todo hombre debe experimentar la verdad por sí mismo, pero no hay verdad universal. Los filósofos han concluido, con todo su estudio, que en realidad solamente hay desesperación. . Y en realidad le conducirá a la desesperación. Por lo tanto, los filósofos, traídos a la desesperación por su filosofía, declaras que es necesario para cada hombre tomar su propio salto de fe a la irrealidad para escapar de la desesperación que solamente existe en la realidad.

Así que usted tiene que tomar un salto de fe esperando tener alguna clase de experiencia que no hay forma de racionalizarla o explicarla. Esto es por lo que las religiones orientales son tan populares hoy y ganan popularidad, porque son un salto de fe a las experiencias religiosas irracionales, lo que la filosofía nos ha enseñado que es necesario porque con mucho conocimiento hay mucho dolor. Han venido a la misma conclusión a la que Salomón arribó hace años. Antes de que toda la historia de la filosofía comenzara, Salomón ha pasado por todo el sistema de pensamiento, lo que ha llevado a la filosofía a pasar por toda su historia hasta la conclusión final, a la que arribó Salomón tres mil años atrás – que en la mucha sabiduría hay mucho dolor, y que el aumenta su conocimiento aumenta su dolor.

Ahora de niños solíamos entender ciertos aspectos de la futilidad de la educación. Solíamos escribir en nuestros libros de clase “Cuanto más estudies,

más aprendes. Cuanto más aprendes, más te olvidas. Cuanto más te olvidas, menos sabes. Así que ¿para que estudiamos?” Pero Salomón dijo, “Con mucho entendimiento, incrementando tu conocimiento solamente habrá de acrecentar su dolor.”

Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría [placer], y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad. (Eclesiastés 2:1)

Así que leemos en el Nuevo Testamento la epístola de Juan, “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida” (1 Juan 2:16), estas cosas son los aspectos del mundo por el cual el hombre esta buscando encontrar una respuesta, un cumplimiento. Estas cosas que Salomón buscó. Al seguir su búsqueda, fue en los deseos de su carne, en los deseos de sus ojos y en la vanagloria de su vida. El vino a la conclusión de que todas estas cosas son vanidad.

Primeramente, los deseos de la carne, dándome yo mismo a los placeres. Pero, mirad, era vacío.

A la risa dije: Enloqueces; y al placer [el gozo, los placeres]: ¿De qué sirve esto? Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida. (Eclesiastés 2:2-3)

Así que entró en los placeres de los ojos.

Engrandecí mis obras, (Eclesiastés 2:4);

Hermosas casas...

Engrandecí mis obras, edifiqué para mí casas, planté para mí viñas; me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto. Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles. (Eclesiastés 2:4-6)

Todos estos hermosos jardines y edificios y demás. Y luego el orgullo de la vida.

Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén. (Eclesiastés 2:7)

Gran abundancia de ganado. Usted se da cuenta de que para alimentar este hogar, su familia y sus siervos, se necesita 10 bistecs de carne de vaca de primera y veinte de carne de segunda? Cien corderos al día? Esto es 36000 al año. Esto implica más de 10.000 reses que el mató solo para las necesidades de sus siervos y su familia cada año, además de todas las aves, los ciervos y demás que eran matados solo para cuidar de los apetitos de sus familiares y siervos. Usted tiene mil esposas; usted tiene que alimentarlas. Y tenían niños, tenían que ser alimentados. Y luego cada una tenía su sierva. Treinta bistecs al día, así que tenía razón cuando dijo “tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén”

Me amontoné también plata y oro (Eclesiastés 2:8)

En Crónicas leemos que él hizo de la plata algo tan común como las piedras de Jerusalén. Ahora, ustedes que han estado en Jerusalén saben que lugar pedregoso es. Y él hizo de la plata algo como las piedras en Jerusalén.

y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras [coros], de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música [una grande orquesta]. (Eclesiastés 2:8-9)

La vanagloria de la vida.

Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría. (Eclesiastés 2:9).

No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena. (Eclesiastés 2:10)

Ahora note esto. ¿Quién podría decir esto? “Y lo que deseaban mis ojos no les negué, ni aparté mi corazón de placer alguno.” Muy pocas personas pueden hacer esa clase de declaración. Usted tiene que tener la riqueza de Salomón y demás para poder decir eso. Nos parece que hay siempre esto, “Si tan solo...si tan solo...si tan solo...” y no estamos capacitados para cumplir todos los deseos de nuestros ojos.

Con Salomón diciendo “Cómpralo”, usted entiende, él no se negó nada. Lo que él deseaba, lo que quería, lo tuvo. Pocos hombres pueden decir eso. “OH, sería tan feliz si” ¿Lo era él?

Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol. (Eclesiastés 2:11)

No hay provecho en nada de eso. Era vacío. Estaba todavía vacío. Estaba frustrado. Usted ve, esta es la vida en el nivel humano. Esta es la negación de la naturaleza espiritual. Está tratando de vivir su vida alejado de Dios; Tratando de encontrar satisfacción y significado aparte de Dios. Nunca lo haga.

Después volví yo a mirar para ver la sabiduría y los desvaríos y la necedad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que venga después del rey? (Eclesiastés 2:12)

¿Puede alguien hacer algo después de mí? Quiero decir, lo he hecho todo.

Nada, sino lo que ya ha sido hecho (Eclesiastés 2:12).

Nada fue dejado. Lo hice todo.

Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas. El sabio tiene sus ojos en su cabeza, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que un mismo suceso acontecerá al uno como al otro. Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. (Eclesiastés 2:13-15)

Con todo el entendimiento y el conocimiento que tengo, no puedo prolongar la vida. Habré de morir como el necio que no sabe nada. El habrá de morir. Yo habré de morir. Y cuando muera, se terminó. Así que ¿qué bien es tener toda la sabiduría que tengo? porque vamos hacia la tumba, todos nosotros. Todos vamos a morir. Mi sabiduría no habrá de alejarme de la muerte. ¿Cómo muere el sabio? Como el necio. Entonces dije en mi corazón, como le pasa al necio me sucederá a mí. Así que ¿por qué soy sabio?

Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad. Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio. Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. (Eclesiastés 2:15-17)

Ahora, esperen un minuto. Este es el hombre que tiene todo. Este es el hombre que tiene toda clase de placer, toda clase de posesión que usted pudiera posiblemente anhelar tener. Cualquier cosa debajo del Sol, el la tiene. ¿Y que es lo que está diciendo? Odio la vida.

Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me era fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y aflicción de espíritu. Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. (Eclesiastés 2:17-19)

Todo lo que he construido. Todo lo que he amasado. Todo lo que he hecho, habré de morir y habré de dejarlo a algún loco. Y no se si tal persona habrá de ser sabia o necia. Mira a la historia. Dejó el trono y demás a Roboam. ¿Qué hizo él? Ni bien subió al trono enfureció las tribus del norte y tuvieron una revolución y pierde así el reino y comienza el descenso. Toda la gloria que Salomón había construido, su hijo – si me permite, acciones estúpidas y necias - lo echó a perder. Y las preocupaciones de Salomón no eran infundadas. Su hijo era un necio.